



Elogio de la revista *Ábside*

por **Gabriel Zaid**

Impulsada por los sacerdotes Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, *Ábside* dio cabida a muchas de las mejores plumas hispánicas del siglo XX y les otorgó el lugar que merecían a figuras ahora centrales como sor Juana y Clavijero. Entre 1937 y 1954, la publicación llegó a ser un foco renovador de la cultura mexicana.

Las revistas son lugares de reunión donde la vida transcurre conversando. Pueden llegar a ser focos de innovación cultural, cuya importancia no siempre ha sido vista en la historia de la cultura. *Ábside* fue eso: un foco de renovación de la cultura en México.

Tuvo antecedentes. En el siglo XIX, liberales y conservadores quisieron imponer sus ideas como pensamiento único. Prefirieron matarse que escucharse. Con ese ánimo, el desarrollo cultural quedó subordinado a la guerra civil.

Ignacio Manuel Altamirano, que tomó las armas liberales y fue, de joven, jacobino feroz, acabó reconociendo el daño y el remedio. Fundó la revista (semanal) *El Renacimiento* (1869) para que renaciera la conversación no militante.

Un siglo después, Octavio Paz fundó la revista *Plural* (1971-1976), cuyo título mismo invitaba a la cultura libre, cuando se veía mal que la cultura no fuera militante.

En 1937, Gabriel Méndez Plancarte fundó la revista *Ábside*, “revista de cultura mexicana”. En la presentación, propuso un nacionalismo que hiciera “nuestro lo universal, para hacer universal lo nuestro”.

Eran los tiempos del Partido Nacional Revolucionario en México, del Partido Nacional socialista en Alemania, del Partido Nacional Fascista en Italia, del “socialismo en un solo país” del Partido Comunista de la Unión Soviética. Eran los tiempos de la cultura militante.

Ábside fue un foco de la cultura libre que atrajo muchas de las mejores plumas de México: Alfonso Reyes y

